



Picasso.—«Naturaleza muerta con busto negro».



Manolo Hugué.—«El torero».

MEDIO SIGLO DE "ISMOS"

Por TOMÁS BORRÁS

TENEMOS que hablar con cuidado de los ISMOS, encararnos a ellos con seriedad, porque cuando empieza uno a llamarlos por su orden de lista, acude tal rebaño de buhos de Minerva que maciza el espacio visual con su volumen.

ISMOS que, en su Historia Natural, empiezan casi invisibles como pulgas, y poco a poco la época va engordándoles con su sustancia, y se inflan, y se desarrollan, y agigantan, y amenazan desplomarse sobre nosotros y aplastarnos.

Algunos, en efecto, aniquilan una porción de Humanidad, producen guerras, revoluciones, demencias, y sobre la atmósfera enrojecida el ISMO triunfa como un bombardero de tamaño natural, soberano e impasible.

Este—mitad del siglo—, es el instante en que nos hemos dado cuenta de que todo en la vida es ISMO, de que la criatura está adscrita a los ISMOS, empadronada en ellos, sin posible evasión (sería Evasión ISMO), sin lograr eludirlos (sería Indiferent ISMO).

No hemos creado su especie en 1900, ni en 1950 apuramos su cantidad hasta agotarla; había ISMOS (vienen del Origen), y habrá más ISMOS en el futuro (van a la Consumación); porque por MasoquISMO extraño, cuanto más nos obligan, nos afilian, nos conturban, con mayor esmero les hacemos proliferar.

Hasta el AntiISMO nos resulta un ISMO al trazar su estructura.

Observadores que gritan el alerta de cada día, como Ramón Gómez de la Serna, pintaron una panorámica de los ISMOS que cuajan superpuestos horizontes con su aparición pesante; hay un «Diccionario de los ISMOS» (de Juan Eduardo Cirlot), que disecciona su imagen, individualizándolos a lo Linneo, que describe su intención y sus visajes; podría formarse una biblioteca y una pinacoteca de ISMOS; tantísimos son, que ninguna obra humana, ni siquiera la Obra Divina, escapa a su fichero.

Y ya nadie se sitúa con asepsia en las visuales de la Política, de la Literatura, de la Filosofía,



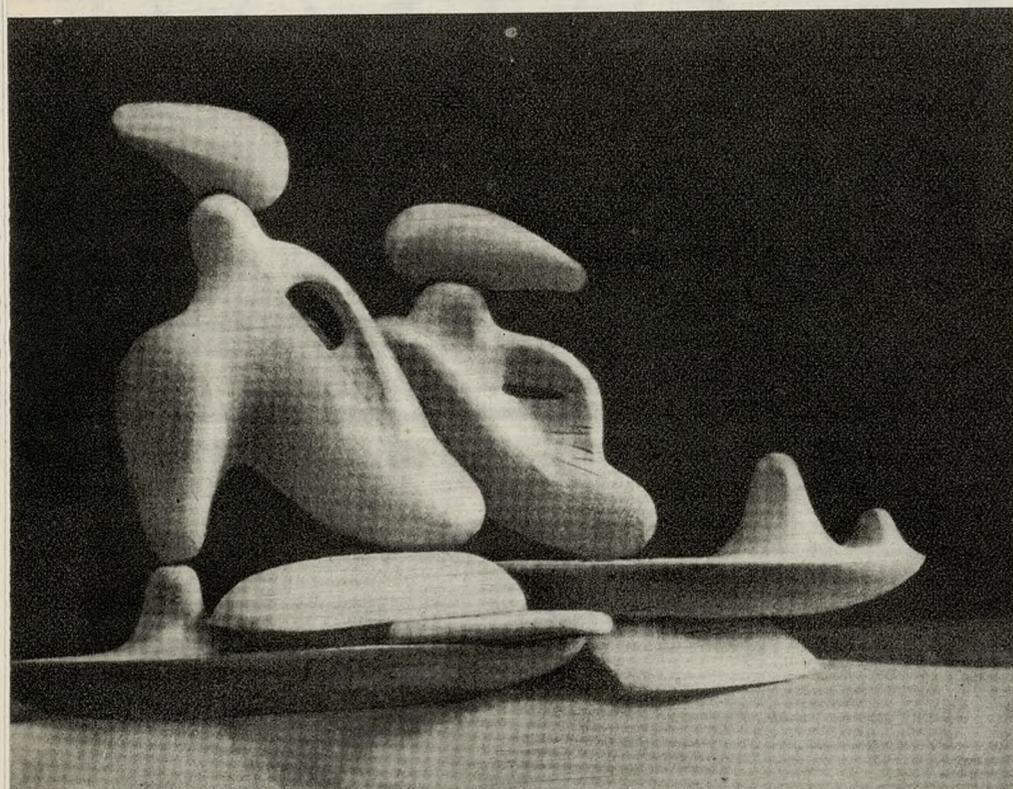
Juan Miró.— «Posada».



Matisse.— «Retrato».



Dalí.— «Tristán loco» (decoración).



Ferrant.— «Escultura».

del Arte, pues en el acto encaja cada manifestación en su ISMO correspondiente: ¡Esto es ColectivISMO! ¡Esto es ArcadISMO! ¡Esto es TomISMO! ¡Esto es NeoclasticISMO!...

Los ISMOS revelan, en su mejor apreciación, lo que en ellos hay de originalidad respecto de lo ya teorizado, cualificado, presente en la Obra General Humana; cada ISMO es una Forma Nueva.

El ISMO es, en el lenguaje, «el sufijo semántico que añade al radical una idea».

Así hay un sistema, un criterio, una invención, un hallazgo, un camino, esfuerzo, propósito, tanteo, rebeldía, búsqueda, ¡libertad!, en cada ISMO que aparece.

Los ISMOS son un enriquecimiento del patrimonio, juego de dados que se tiran en desafío a la Impotencia, acciones de la Gran Empresa del Espíritu que con los ISMOS amplía constantemente su capital.

Los ISMOS son los infinitos radios de la circunferencia cuyo punto central es lo genésico divino.

«Debemos sentir orgullo al comprobar que desde 1900 la cantidad de ISMOS ha aumentado, abrumadora; el siglo heredó unos cuantos, no muchos si se alistan en una casilla y en la otra los milenios de existencia: Clasic-, Romantic-, Liberal-, Parlamentar-, Sector-, Sentimental-, Revolucionar-, Real-, Racional-, Progres-, Catolic-, Protestant-, Individual-, Espiritual-, Renacent-, Patriot-... (Omito el sufijo por no desgastar la matriz de la linotipia).

En más de cuatro mil años la imaginación seeste perezosa, y para un cronicón universal denso y múltiple, tan sólo medio centenar de ISMOS, diferenciaciones, personificaciones, se le ocurrieron al adánida que corría su aventura.

La potencia explosiva, inaudita, la carga tremenda de este medio siglo ha originado, como el átomo descubierto en flagrante actividad energética, puede decirse que miles de ISMOS, que son la muestra de la variedad en la ilimitación de que es capaz el contemporáneo.

Nada escapa, lo repetimos, al ISMO que secciona una partícula especial de la vivencia: el diamante ha sido tallado en tantas facetas que su DestellISMO, sus destellos, abarcan la realidad aparental y la realidad profunda, el mundo externo y el submundo del yo, los más allá de lo físico y lo metafísico.

Cada gesto de la Naturaleza, cada insinuación de la Psicología, han sido captadas por la ambición de completar el IntimISMO y lo tangible.

Y así, los ISMOS, desde 1900, parecen, componiéndose, ordenándose en su taracea, en su puzzle, dar la Summa íntegra de imágenes que contienen los sucesivos velos de Maya.

(Acaso la Cultura no sea más que el logro del hombre que le devuelve a Dios la Creación, otra vez completa).

Los ISMOS 1900-1950, gravitan sobre la acción, dirigiéndola; se puede formar la serie Marx-Social-Común-, como decisiva del sentido de este momento, con desenlace dentro de la centena: ISMO radical, trastornador, tambaleador de los cimientos, que quiere sustituir con otro el Atlante que sostiene el Orbe, va a decidir la orientación de la especie por milenios.

Característico de los ISMOS es que a cada afirmación se opone una negación, una afirmación contraria; cuando un ISMO nace, su enemigo aparece, instantáneo.

Fasc-, Nacionalsocial-, Nacionalsindical-, tratan de resolver, cada cual a su estilo, el problema que el Marx- planteó en la pizarra estelar: son los ISMOS numerales que incluyen en su cantidad lo que hay que aceptar del adversario para lo evolutivo y lo que hay que conservar de lo esencial para la permanencia; como el Marx- es la cantárida aplicada a la inercia.

Porque otra cualidad de los ISMOS es que caen como grandes rocas en el estanque tranquilo, les esquirlan, salpican escándalo, producen la inmediata reacción, el ISMO adecuado, clave secreta del problema.

Gracias a ellos se está siempre, como el pájaro de San Juan de la Cruz, con el pico alzado hacia el Espíritu Santo para recibir sus iluminaciones.

El ISMO es dinámico y desaloja con su puntapié la cuña que sostenía inmóvil la rueda; y la rueda, que vuelve a su Quiet- por condición humana, otro ISMO la obliga de nuevo, sucesivamente, inacabablemente, a dar sus giros hacia la lejanísima, hacia la definitiva Luz.

La conmoción del Marx-, y del Fasc-, conmoción en la que entran el viejo Nacional-, el vetusto Liberal-, y el indefinible Democrat- (y aun el Colon-, y sobre todo, el American- y el Europe-), ha puesto en trance la creencia política y la organización social, ha atacado hasta la médula religiosa la jerarquía de los valores: de la crisis saldrá la síntesis con la victoria completa de aquello que es inmanente, inmodificable, porque constituye la sustancia y la razón de existir del Hombre; mas la imitación de aquel siglo XIX, el de la felicidad pasiva, será arrumbada en el desván de lo caducado; un XX, un XXI y sus hermanos menores, presenciarán la manera de vida descargada de las ponzoñas antievangélicas que originaron el demoníaco ISMO, el Marx-; como el pecado es premisa de la confesión, de la penitencia y de la restitución gozosa.

ISMO abarcador, el Marx- sacude el árbol del Capital-, para dejar caer sus frutos, da vigor al Tecnic-, amenaza con el Totalitar-, en el que naufragaría la dignidad del ser, su dote celestial, y retrocede ante el Tradicional-, que evita el fácil triunfo de las fuerzas del Mal, centripetas en el ISMO bestializador, en el Material-; es un forcejeo de ideas traducido a actos de duelo a muerte, como estadio del planisferio.

Jamás un ISMO ha brotado a lo volcán como éste del Material- marxista con tantos espantos en su vientre.

Hay ISMOS graciosos y amables, como el Snob-; en español, Cursil-.

Hay ISMOS que parecen gemelos, cual los llamados Optim- y Pesim-, las dos caras del Jano alegórico, los dos platillos de la balanza.

UN ISMO agridulce, armonizador, es el Humor-, que colorea el panorama al través del vidrio esmerilado de la melancolía transformada en sonrisa.

ISMO poderoso es el Intelectual-, que somete a la Inteligencia —tanto toco, tanto creo—, el canon universal; le ha salido al paso el Intuitiv-, señalador de lo abismático desconocido por el microscopio de la mente lógica, Intuitiv- de lo subyacente, y sólo premonitorio para la conciencia.

La moda del ISMO que llega a todas partes, sitúa al Period-, al periódico y a la Radio, manjares cotidianos, en el Sensacional-, para excitar a la calma y convertirla en vorágine; ISMO que también transforma lo intelectual, el criterio, en arrebatadora pasión.

Freud-, es otro de los que han calado en la época; el ego se encuentra, con el Freud-, desnudado, sacado de su cueva, tan oscura que ni él mismo se veía, por el método implacable de una ciencia con su antecedente en las liberaciones que estudió, exacta sabiduría, el sacerdote; del confesionario de la iglesia al sofá del Psicoanal-, hay la distancia de la caridad a la implacabilidad; y la distancia de la verdad y el respeto a la mismidad, al cálculo de probabilidades y la sonda hiriendo la herida; mas el Freud-, el Psicoanal-, abre la puerta de esa galería hermética (el defecto es que la abre a todos, a la exhibición en la vergüenza pública y a las interpretaciones sexuales de los complejos, sucias, y no la ilumina ni devuelve a la inocencia); cuanto la humildad y la atrición sin deshonor, y la pureza, confían en lo supranatural y descansan en Dios, su centro, la cuita del alma.

Si queremos apuntar los ISMOS del Arte, entramos en el laberinto: —¿Cuántos serán?...

Cada artista, siempre él, siempre suyo-aislado, es un ISMO, es M, incógnita que despeja el vocablo reverencial M-ISMO; no otro, no Colectiv-, ni Unanim-, ni apenas Compañer-; para el artista, partícula de un fuego que se le concede a él sólo, no se hizo el Maquin-, en que la reunión organizada de lo inorgánico origina productos en serie. (En inglés Standard-, en español, Tipic-.)

El ISMO Común-, es derrotado de antemano por el artista, como por la fe, de la cual es el artista aliado; se repugna «la vida de hormiga en el hormiguero» (José Antonio),

por la causa primaria que la fe y el arte informan en el núcleo diamantino del artista, que siempre se opone a las cristalizaciones: como se oponen los ISMOS.

Por eso el artista es el sembrador de ISMOS que, como la sal, evitan la putrefacción en la quietud. (¿No será la sal lo que mueve los mares?)

Si queremos hacer el catálogo de los ISMOS artísticos, tendremos que calcular la población de corazones y cerebros permeables a las radiaciones cósmicas del Supermundo, la estadística de los artistas, antenas que nos aportan mensajes que toman del siempre Más Alto, de Aquel que sonría a la Vida que ha hecho por Su Voluntad, y cuyas sonrisas la embellecen.

En medio siglo, ¿cuántos individuos se han detenido ante el caballete, ante el falso pedestal giratorio encima del que se acumula la arcilla, ante el plano geometrizado, ante el papel con líneas de telégrafo que convocan a los pájaros que cantan?

De esa detención, de ese disgusto por lo ya hecho, de esa necesidad voraz de danzar algo ni siquiera nuevo, sino novísimo, de esa gula de desentrañar lo inextricable, de esa Última Hora Urgente del Pensamiento, nacen los ISMOS que cuelgan como las coordenadas de la época en las tablas de la estupefacta crítica.

La misión de los ISMOS es inquietar, y jamás hubo siglo —lo anticipamos— en que la pelea por la pelea (los ISMOS no quieren predominar, sino agilizar con su dialéctica), fuese de maraña tan enmarañada.

Empezó el 900 por presentar un embrionario Modern-, en el que se contenían en espiga las semillas de todos los que rompen después la costra de la vulgaridad: el Modernera el ISMO del porvenir, la nube madre que marcha por la atmósfera que perturba a la cabeza de las nubes pequeñas; Simbol-, Parnasian-, Natural-, en literatura, y en artes plásticas Prerrafael-, Impresion-, llenaron la infancia del siglo xx hasta conjuntarse en la vaguedad del Futur-, que cerraba la otra vaguedad del Modern-, y las gentes, absortas, comprendieron en el encuadre de las dos denominaciones el profético haz donde iba el nuevo pan implícito.

Después, aquello del Modern- y del Futur-, se fué precisando; el Vanguard- que parecía, en los albores, ISMO único, se descompuso con la fecundidad del arco iris en líneas de diferente color.

Sus más largos y misteriosos periplos los corrieron el Cub- y el Surreal-, que llegan a nuestra mitad del xx y mandan casi en absoluto; entre sus rendijas asoman sus incitaciones, el Simultane-, el Eclectic-, el Dada-, el Expresion-, y otro más, siempre más, que es el signo aritmético de los ISMOS: Puntill-, Real- mágico, Negr-, Pasad-, Fier-, Simultane-, incontables flores extrañas del jardín inagotable de los ISMOS. (A lo lejos, el Academic-, agonizaba con su receta.)

Una exposición que abarcara todos los ISMOS artísticos de 1900 a 1950, habría de ser instalada en la avenida más kilométrica de cada capital; hasta los eruditos del ISMO ponen un etcétera desesperado cuando llegan a la cuenta por cuatro cifras; según dijimos: un artista, un ISMO.

Y al compás, la alegría de crear, o de recrear, se apodera de los iletrados, que tanto contenido estético desarrollan, y el Folklor- instala sus bailes, trajes y costumbres, artesanía y canciones en el epicentro de la nación, que se engalana con ellos para perpetua fiesta.

Es cuando saliendo de su esquema de pedante etnografía, las razas reconocen su identidad y el Hispanoamerican-, el Eslav-, el German-, el Anglosajon-, se levantan a pedir los puestos rectores en la gerencia de la Humanidad.

Todo se hace Fanat- de ISMOS, y como los soldados al toque de llamada, se agrupan bajo las banderas de los ISMOS las milicias y sus capitanes; incluidos los locos, que aceptan la incoherente disciplina indisciplina del Anarqu-, para no quedarse fuera del signo zodiacal imperante.

Y, en fin, el Existencial- pone su gota amarga en el vino que ahora se bebe; es la filosofía de un Heidegger la que rebasa las angustias del Nietzsche- y da al Positiv- un color cárdeno: con esa copa en la mano brindamos en el albor de 1951.

Le ha correspondido a España puesto preeminente en esa asombrosa proliferación de la energía expansiva con que el alma del hombre dota al mundo inmaterial, cuando el Atom- cede, paralelo, su energía física a la utilidad; si se borran algunos nombres de españoles, los ISMOS se funden en lo aún desconocido: removedores, originales, esos españoles padrean el Arte del xx y su huella queda como la más diversa en posibilidades, desde el barroco.

Acordaos de Juan Gris y de Picasso, de Salvador Dalí, del Ultra- y el Post- que nacen en la Tertulia de Pombo, de Madrid; del Indalian- de los almerienses; de Iturrino y Suñer, Manolo, Juan Miró, Cossio, Picabia, Eudaldo Serra, José Caballero, Pruna, Planes, Torgores, Angel Ferrant... Algunos de ellos (entre los vivientes) como Picasso, Dalí, Ferrant y Miró, pontífices máximos del Cub- (Picasso); del Surreal- (Dalí); del Primordial- (Ferrant); del Esquemático- (Miró).

España, crisol y encrucijada de razas desde Tartesos, sigue madre de originalidades, quizás ISMOS que han depositado en su entraña, treinta mil años uno tras otro, los Diferentes, los de Cada Lugar de la Antigüedad o de la Contemporaneidad, con sus recónditas visiones que ella extrae de su suelo, hecho más de carne y pensamiento que de cuerpos químicos; inagotable por depósito ancestral de los anhelos, frustraciones, empuje de quienes atrajo el viento de la Historia, que en España hace remolino permanente porque es la alta torre entre continentes y mares.

Ahora mismo, su Cueva de Altamira sirve de punto de arranque al ultimísimo ISMO, al Altamir-, que lee en los clásicos de la Prehistoria la lección dejada en su escritura plástica, la que descifran los jóvenes de 1950 para hallar la fórmula que demuestre la identidad y perpetuidad del hombre desde su guturalización del grito de caza hasta el morse de la telegrafía sin hilos: la señal tallada en piedra por lo que lo esperaban todo, la adoptan los que lo tienen todo; ese Altamir- es la nueva aportación de la inmortalidad descompuesta en el prisma del Arte. (¡Saludemos al Altamir-, que se da a riesgo y ventura!)

Los ISMOS, como Worrigen enunció, son la demostración de que el Arte es «una voluntad», antes que «una capacidad»; Cirlot, el tratadista español de los ISMOS, lo hace notar, como también que Max Ernst los explica como elementos que tratan de «intensificar la irritabilidad de las facultades del espíritu».

Por eso Cirlot, como antes Gómez de la Serna, los colocan en el «paisaje vital» y no en la covachuela de pesas y medidas de la calificación analista-crítica: un hombre es tanto como otro para el hispano-católico, y un ISMO es tanto como una escuela, Velázquez o Palazuelo, otro ISTA del día.

Se trata del nómeno, y no del fenómeno; lo irónico de los ISMOS es su escurrimiento de entre los dedos que quieren colocarlos bajo la lupa de la observación científica e inscribirlos en un sistema.

Dentro de cada ISMO hay una fuga hacia zonas que ni siquiera son conocidas.

Tienen algo de larvas demoníacas y de anunciaciones angélicas.

El No-se-sabe es su justificación, y su gracia el No-me-diseque.

Los ISMOS tienen el prejuicio de no tener prejuicio, de ir a buscar la belleza o la verdad donde estén, siempre immaculados aún entre lo maculado.

Son lo antifotográfico, se han extirpado los ojos para ver con los ojos interiores.

Son los chicos revoltosos que saben que siempre queda un duende, aunque se pesquen muchos, en el fondo del pozo.

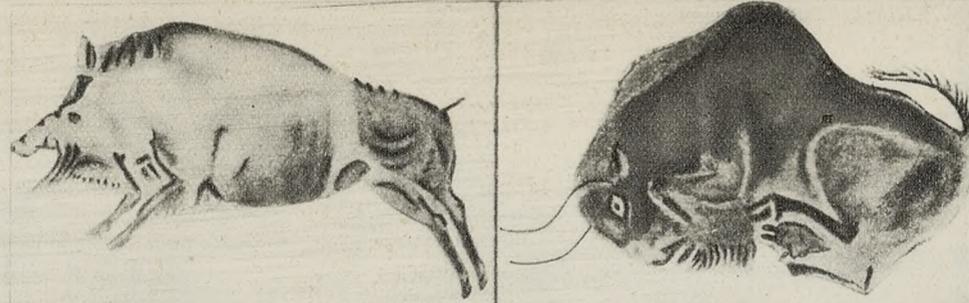
Por eso los ISMOS son para poetas, para analfabetos, para buzos, para niños y para suprasensibles, los ISMOS, seres anagógicos, que hablan por alusiones y metáforas.

Si se les carga las alas con el peso del juicio, los ISMOS se desangelan.

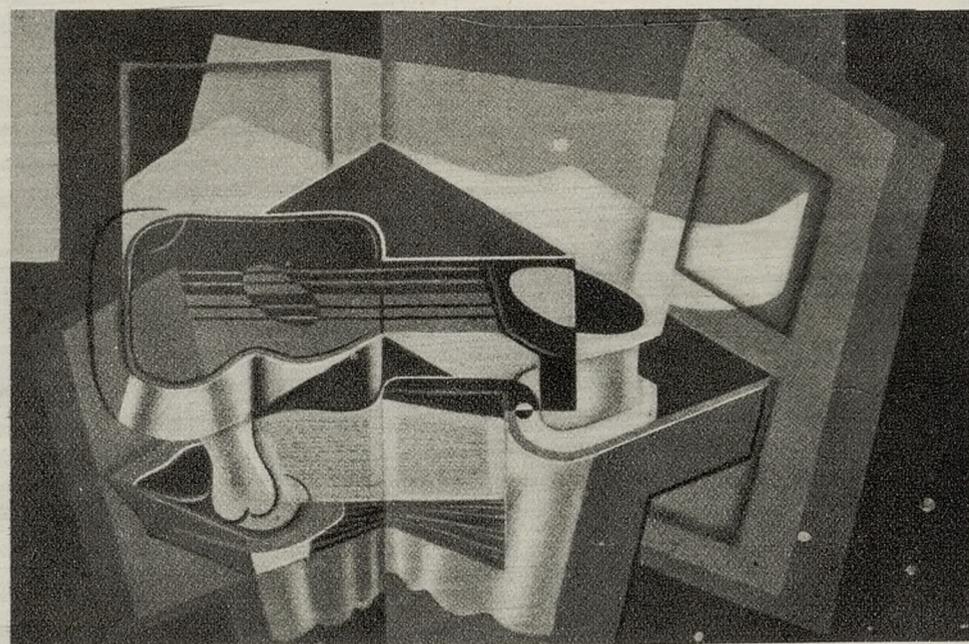
Porque el hermano mayor de los ISMOS y su adjetivo definitorio es el Absurd-.

Porque los ISMOS no pueden avanzar por la recta de los carriles de hierro.

Y porque son sueños desnudados para los desnudos, para los todavía en su paraíso pristino.



España tuvo su primer «ismo» prehistórico en la cueva de Altamira. La obra y la estética de aquellos artistas del paleolítico sigue influyendo sobre las más modernas escuelas pictóricas.



Juan Gris. «Pintura».



Juan Gris. «Pintura».



Cuadro de Solana que representa la tertulia del Café «Pombo», de Madrid, dirigida por Ramón y que fué la alentadora de todos los «ismos» europeos que iban llegando a España.